

CARLOS VILLAFAÑE

Escribe: EDUARDO CARRANZA

*Este sol, este cielo y este día
y estos árboles plenos de verdura
y esta mañana azul y esta llanura
en donde Dios enciende su alegría.*

*Estos campos en flor y esta ardentía
del sol primaveral y la dulzura
de la campana que en la tarde pura
deshoja en blanda voz l'Ave María.*

*Todo está como ayer, todo la nombra:
el árbol fértil de tupida sombra,
la misma luna con la misma estrella,*

*y bajo el sueño de los verdes sauces
el agua azul en los floridos cauces
también la nombra... pero falta Ella!*

El soneto que antecede, con su sosegado movimiento, con su tierna fluidez, su halo de paisaje y su humedad romántica, resume y tipifica, en gran medida, el carácter de la poesía de Carlos Villafañe. Como que en ella se entretajan, bellamente, naturaleza soñada y amor nostálgico de la mujer.

A principio de este siglo la poesía en Colombia atravesó una etapa de hermético artificio y galana afectación. Florecieron entonces vergeles de cristal poblados de mármoles ciegos y fríos. El parnaso triunfaba. Una ráfaga helada se abatía sobre el trópico y los poetas se refugiaban en espirales torres de marfil. De otra parte, y como fatal reacción, advenía la tendencia excesivamente fácil y popularista de Julio Flórez y sus discípulos. O el realismo desangelado de los versificadores costumbristas. En un término de equilibrio se situó Carlos Villafañe: ni todo para la fría elegancia parnasiana, ni todo para la verbosa y lagrimosa elocuencia posromántica. La poesía de Villafañe se caracteriza por su decoro formal, por su esbelta factura, por su elegancia expresiva. Pero bajo la epidermis de las palabras circula, cálido y rico, el flujo sanguíneo de la inspiración. Muchos poemas suyos han alcanzado aquella anchurosa consagración po-

pular que suele ser la mejor consagración de un poeta. Labios trémulos y enamorados han repetido muchas veces aquello:

*"Ojos y boca y manos ilusorias
todo bajo las sábanas mortuorias
quedó como una lámpara extinguida,
y yo de mi locura bajo el peso
le puse el alma en el dolor de un beso
y a duras penas me quedó la vida!"*

Otros poemas suyos dejan en el aire una blanca y húmeda estela de nostalgia. Canta la delgada ternura platónica con un fino acento a lo Castillo. Evoca el tiempo perdido, el amor desvanecido como perfume o sonrisa, las horas doradas que ya no han de volver:

*"Dulces palabras de amor
con aroma de jazmín...
En el fondo del jardín
ya no canta el ruiseñor".*

Por estos y otros versos del Valle del Cauca pasa la sombra transparente de Eduardo Casillo. Hay a veces un casi imperceptible escorzo rubendariano. Otras veces asoma Amado Nervo "Suave perfil, labio sonriente". En otras ocasiones la musa de Villafañe es levemente irónica. Un vientecillo de humorismo ronda entre las palabras. Pero siempre destella entre las lágrimas su sonrisa que es escepticismo e inteligencia. De pronto, desencantada de la vanidad y fugacidad de todas las cosas de esta tierra de los hombres, se vuelve hacia el cielo cristiano.

Villafañe ha sido un sonetista afortunado. Sus sonetos se desenvuelven con gracia y fluidez y mueren mansamente en un último verso que no busca ser la tan loada "resonante cola". Algunos merecen un sitio en esa posible y ¡tan bella! antología colombiana de tan difícil, exigente y fascinadora arquitectura melódica. Pero lo más puro y duradero de Villafañe está, quizás, en sus evocaciones de la tierra vallecaucana. Ha sabido hablar con amor y con primor de aquel incomparable paisaje; los pueblos blancos bajo el sol y dorados bajo la luna; el perfume maduro de los campos; las leyendas familiares de amor o de heroísmo; la garza y la palma en vuelo hacia lo azul; los ríos de sedienta playa; las tardes violetas con ráfagas de idilio y de jazmín...

Espíritu selecto y generoso, poeta en la vida y en la obra, escritor de inolvidables crónicas, humorista de fina ley, crítico taurino, el autor de "Tierra del alma" honró la tradición ateniense de Colombia. Carlos Villafañe nació en Roldanillo (Valle del Cauca) en el año de 1883. Fue secretario del presidente Suárez. Sirvió con brillo singular durante varios años el consulado de Colombia en Barcelona. En 1943 editó con el título de "poesía" toda su obra lírica. Murió en Cali el 26 de noviembre de 1960.